

clásicos al día

Exorcismos

La obra de Jacint Verdaguer, analizada desde la mirada de dos poetas contemporáneos



Que se publiquen los apuntes que tomó Jacint Verdaguer durante los exorcismos que se practicaban en Barcelona, de mayo de 1890 en 1892, parece un milagro. La historia de estos textos es un buen argumento para escribir una novela negra. Se trata de cuatro volúmenes que conforman una suerte de dietario escrito a toda prisa. El segundo, el más interesante, fue robado de la Biblioteca de Ripoll y todavía no ha aparecido.

No es la primera vez que se publican estos apuntes o lo que queda de ellos. Joan Bada ya los reunió en el segundo volumen de los manuscritos dedicados a revelaciones, exorcismos y visiones, hace quince años.

Precisamente por la velocidad, la osadía formal, los cambios de punto de vista y la "lengua pre-xava", que dice Enric Casasses, la apuesta de Verdaguer Edicions, de brindarnos el texto a través de la mirada de un poeta contemporáneo, es muy bienvenida. Casasses es un buen conocedor de la obra y del contexto y se ha interesado por esta Barcelona de finales del XIX de gran efervescencia espiritista. Casasses habla de Verdaguer desde la admiración y eso nos lo acerca aún más a nuestros días. El poeta tiene algo que sólo es suyo y de dios y que no la cederá nunca, y esto es el alma. Lejos de acusar a Verdaguer de una exageración del ego, Casasses nos explica que el poeta no es oveja del rebaño, es un individuo. Su terreno de actuación más idóneo es la iglesia, el gobierno y los ricos, aunque tampoco se les esca-



En la calle Mirallers (Barcelona) se halla la Casa de Oraciones XAVIER CÓMEZ

pan ni los anarquistas ni los masones.

Otro sabio de nuestros días que ha aceptado la misma propuesta de diálogo anacrónico ha sido Ricard Torrents. Publica *Pàtries*, una antología de Verdaguer con este tema, que ha prologado Vicent Partal. Una lectura política de los poemas desde la contemporaneidad y en pleno auge independentista. Las resurrecciones de Verdaguer son poliédricas y todo exorcismo es posible. |

Enric Casasses

Dimonis. Apunts de Jacint Verdaguer a la Casa d'Oració. VERDAGUER EDICIONS. 318 PÁGINAS. 18 EUROS

ADA CASTELLS



Narrativa Las historias seductoras que relataba en las tabernas checas

La vida según Hrabal

ROBERT SALADRIGAS

En el número 17 de la calle Hasová, en Staré Město, la llamada Ciudad Vieja de Praga, hay una taberna en la que quizá sea verdad que se bebe la mejor cerveza de la capital, pero para el devoto de la buena literatura checa su atractivo es otro.

El establecimiento tiene un nombre que hechiza: U Zláheho Tygra (El Tigre de Oro). Durante años tuvo por parroquiano fiel a un hombre corriente, un moldavo con cabeza de patricio romano, ojos azules y mirada entre inocente y socarrona. Se llamaba Bohumil Hrabal (Brno, 1914-Praga, 1997), cuya singular obra de escritor tardío e influida por el clásico humor anarquista del buen soldado Sveik y la vena judía y pesimista de Kafka incomodaba al régimen socialista. Las calles del país estaban heladas y él, según fotografías que cuelgan de las paredes de la cervecería,

se instalaba en un velador, pedía una pinta tras otra y encadenaba sin solución de continuidad historias que parecían extravagantes o grotescas –tal vez no todas lo eran– y cualquiera podía escuchar así como él oía las que otros contaban en el supuesto, claro está, de que por lo menos alcanzaran el nivel de las suyas.

Esas son la clase de historias únicas que se arremolinan en sus libros, los libros para mí deslumbrantes de uno de los más legítimos grandes escritores europeos del siglo XX. Pienso en *Trenes rigurosamente vigilados* –y la hermosa película de Jiri Menzel–, *Yo que he servido al rey de Inglaterra* o *Una soledad demasiado ruidosa*, tres obras que resisten las iras del tiempo. Nadie escribió en la Europa de la segunda mitad del siglo pasado con la vitalidad y en el fondo la encubierta sofisticación de Hrabal. Aquí pudimos disfrutar con casi toda su obra en los ochenta y noventa. Monika Zgustová armó su primera biografía, *Los frutos amargos*

las claves

EL AUTOR. "Allí donde fallo yo como hombre, fallan mis personajes. Y ellos sienten orgullo por las mismas cosas que yo, es decir, por los pormenores cotidianos de la vida".

LA OBRA. Jiri, anciano soltero, recuerda sus correrías amorosas, sus triunfos y sus fracasos.

Novela Relato muy poco ortodoxo que versa sobre un escritor alcohólico que se entrega a la escritura de forma obsesiva y destructiva

El don del silencio

J. A. MASOLIVER RÓDENAS

"Toda literatura es apátrida", escribe José María Pérez Álvarez (O Barco de Valdeorras, Ourense, 1952) en *La soledad de las vocales*. Y para el narrador de *Examen final*, "escribir es un proceso de demolición de todas tus creencias, tus seguridades", "a lo mejor la literatura es eso, inmigración, emigración, destierro". Una serie de obsesiones o motivos recurrentes van conformando esta sensación de derrota que acompaña al protagonista, quien, a modo de reflexión en voz alta, de conversación consigo mismo, hace un repaso de su vida y la escribe en un vano intento de exorcizar los fantasmas que le per-

siguen: "Las verdaderas alimañas que acechan: tu hermetismo, tu soledad, tu dolorcito, tu alcoholismo, tu agrafia y la más feroz de todas: tú mismo".

Su mayor tentación es salir al balcón y saltar para estrellarse contra un coche de color rojo. Piensa continuamente en el suicidio, hasta el punto de que atesora las crónicas de sucesos de los periódicos. Siente, además, un dolor en el costado, debido al exceso de alcohol en su cuerpo. Pero lo que realmente le obsesiona es todo lo relacionado con su escritura: "No SABES escribir de otra forma. No PUEDES escribir de otra forma. Más aún: no hay OTRA forma de escribir". La



Hrabal acudía a contar sus historias en una taberna como la de la foto. GETTY IMAGES

del jardín de las delicias, publicada en vida de Hrabal y aún hoy un referente imprescindible. Pero luego sucedió que el narrador, doblegado por la artritis, cayó al vacío por la ventana de un hospital de Praga. ¿Descuido, imprudencia, suicidio? El creador se llevó consigo su obra tan personal, absurdamente incapaz de emanciparse de él.

Pero no ha sido así y lo prueba el

rescate de uno de sus primeros libros significativos, *Clases de baile para mayores*. Evoca aquel Hrabal caudaloso y marginado que en El Tigre de Oro, abandonándose a la cerveza y al recuerdo del tío Pepin, su héroe en la vida real, habla por boca de Jiri, el anciano narrador ebrio, a una hermosa señorita de moral ligera que escucha arrobada y divertida el incontrolable fluir de

sus múltiples historias, distorsionadas, emotivas, pícaras, amorosas, absurdas, poéticas, a través de las cuales ofrece su visión irónica del mundo y la forma de adaptar, día a día, lo que hay en él de cruel, injusto, depredador, repulsivo, insoponible, a su propia vida para al menos hacérsela llevadera. Este es el narrador oral que en la acogedora taberna seducía a los oyentes contándoles pormenores de su biografía de hijo del gerente de una fábrica de cerveza, que en tiempos había sido ferroviario y trabajado en un taller dedicado a triturar los libros sentenciados por la censura, es decir, sus propios libros.

De manera que en su voz y su escritura lo real se confunde con la ficción y la comedia costumbrista o erótica –el pícaro solitario que mira con ojos emocionados a las mujeres– con el drama y la tragedia. Todo es lo mismo para él; el día y la noche, la sutileza y la em-

Narraba su biografía de hijo del gerente de una fábrica de cerveza, que en tiempos había sido ferroviario

briaguez, lo superior y lo inferior, la experiencia y la invención, la carcajada y el sollozo. Hay una sola vida. Una sola muerte. Y un Hrabal único, sin equivalentes, autor de culto prodigioso.]

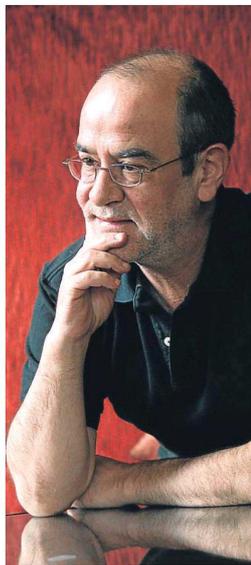
Bohumil Hrabal
Clases de baile para mayores

TRADUCCIÓN DE JIŤKA MLEJNKOVÁ Y ALBERTO ORTIZ. NÓRDICA LIBROS. 109 PÁGINAS. 15 EUROS

consecuencia es que sus libros cada vez interesan menos. El mismo acepta que “en sus novelas siempre hay un protagonista masculino ensimismado y quejica que se pasa la vida sufriendo. Y ese ensimismado quejica, llorón, hipocondríaco, insoportable, pesimista y pejugue-ro eres tú”. Para él “la literatura no es inocente sino destructiva”, algo que se refleja en algunos títulos: *Los pasos de la muerte*, *Proceso de descomposición* o, como anunciando su hundimiento, *Naufragio*. Y ha llegado un momento en que escribir es para él una tortura, un dolor insoportable, de ahí que se sienta un Bartleby al que sólo la agrafia puede salvar, para obtener así el don precioso del silencio.

Fracaso y soledad

Su fracaso como escritor va acompañado de su fracaso como ser humano. Inevitablemente su mujer Erótida se va distanciando de él tras 30 años de matrimonio, para acercarse a su agente literaria, Ester. Detesta a Colmenar, el crítico literario de *El Nacional*, que “habla como las contraportadas de los li-



Pérez Álvarez. ANA JIMÉNEZ

bros que hojea”, a Asar Hernando, el poeta bolerista, y a Salvador Ríos, novelista de éxito. Sólo le salvan, fúgadamente, Diana, de la que “obtuviste lo que querías pero no como lo querías”, y la colombiana Leonor, que acabará regresando a su país. Sus seres más cercanos son aquellos que están más lejos: la cucaracha Marcela, a la que Erótida “no exterminó por asco sino porque te hacía compañía”, su hija Lucía, que vive en Londres, y su madre, con la que antes de morir tiene una relación sexual porque así “ibas a retornar al interior de un lugar que nunca debiste haber abandonado”. Y le acompañan asimismo escritores exigentes como él, a quien la desolación le ha estimulado escribir una novela en la que sordidez, extravagancia y humor caminan felizmente de la mano. Un naufrago enemigo de la trascendencia: “ansias irte a vivir lejos pero te exilias en el w.c. Cada cual posee su patria”.]

José María Pérez Álvarez
Examen final

TRIFOLIUM. 142 PÁGINAS. 18 EUROS

Novela policiaca

Holmes viejo

LILIAN NEUMAN

En el domicilio de Sherlock Holmes en Baker Street, un señor algo decrepito solía aparecer de repente, silencioso y sin duda cansado, e invitaba a pasar a la sala en la que el inspector jugaba a deducir con su amigo Watson. Más viejo aún, de 93 años. Un tramo de la vida que puede contarse de muchos modos, y convertirse –o no– en uno de esos enigmas que, en tiempos gloriosos, tenían solución.

Lo cierto es que en su retiro en



Ian McKellen es el anciano Sherlock Holmes en el filme 'Mr. Holmes', basado en esta novela, que se estrenará en otoño

Sussex, dedicado a la apicultura, Holmes bromea con la vanidosa soberbia de su juventud. Su reflexión recuerda una frase de Ryszard Kapuscinski: “Contemplo mi vida pasada como una isla que se va”. Así, ese Holmes que ha visto dos guerras, que ha viajado a Japón y no ha olvidado algunas obsesiones, se permite ejercer una vez más.

Regresa el caso no cerrado de aquella joven mujer que amaba la naturaleza (y las avispas). El anciano vive con su ama de llaves y el hijo de esta que lo admira. Poco más que esa familia le queda al hombre que, como bien se dice, nunca existió y, por tanto, nunca murió. He preferido recordar esta frase en más de una ocasión durante la lectura de estas delicadas y duras páginas. Para no ver al viejo a quien se le han muerto las personas pilares de su vida, para no ver lágrimas en aquel icono tal vez algo embellecido por los ilustradores de la revista *Strand*.]

Mitch Cullin
Mr. Holmes

TRADUCCIÓN DE EVA GONZÁLEZ ROSALES. ROCA EDITORIAL. 282 PÁGINAS. 19,90 EUROS